



Los primeros trabajos se hicieron sobre tocuyo, pero las bordadoras lo reemplazaron por bolsas de harina.

Carmen Benavente

La maestra del bordado y la escuela de Ninhue

Hace 41 años dio su primer taller allí. Hoy ha llevado cientos de piezas a Estados Unidos y ya publicó sus memorias.



EN WASHINGTON

En 1973, Carmen Benavente (90) visitó a Pablo Neruda para presentarle el trabajo de las bordadoras de Ninhue. Sabía que al poeta le interesaba la disciplina, y tenía un ejemplo muy cerca con las bordadoras de Isla Negra. “Espero que lo que estén haciendo allá no sea bonito”, le dijo Neruda. Benavente respondió: “No es bonito, sino bello”.

Dos años antes de ese encuentro con Neruda, Benavente había llegado a Ninhue desde Estados Unidos, donde vivía junto a su marido, el compositor Juan Orrego Salas. Dirigió los primeros talleres de bordado para mujeres de ese pueblo —entonces de mil 500 personas—, reconocido más en los libros escolares por haber sido la cuna de Arturo Prat.

Hoy, Ninhue tiene seis mil habitantes y unas doce bordadoras que mantienen viva la escuela que Benavente comenzó hace cuatro décadas. “La conocí cuando ella tenía 50 años. Era una señora muy distinguida. Su familia tenía fundos por aquí; su tío era un doctor famoso”, cuenta Filomena Vergara, una de las bordadoras que iniciaron los trabajos desde cero, junto a las aún vigentes Ema Vergara, Patricia Medina y Luisa Quijada.

“Quería saber si había personas para enseñar a bordar y yo le junté 17 mujeres. Llegamos a ser 50. Venía los fines de semana de Santiago con los materiales y nos enseñaba un punto que parece que aprendió en un libro. El *crewel*. Yo le digo así, pero no se pronuncia así”, agrega.

Se refiere al *crewel*, que Carmen Benavente conoció en Bloomington en 1961, efectivamente, a través de un li-



En los 80, junto a Ruth Cortés, Rosabel Gallegos y Victoria Durán, entre otras.

bro escrito por la británica Erica Wilson, instructora de la Escuela Real de Bordado de Londres. Era un punto muy usado en las grandes tapicerías de Inglaterra durante los siglos XVI y XVII. “*Crewel* indica un tipo de torci-

do de la lana. Es suave, no severo, y produce un estupendo ensamble”, relata Benavente.

Esa técnica llegó hasta Ninhue como su proyecto de enseñanza. Claro que para financiar los talleres allí, Benavente hizo clases a señoras de clase acomodada en la capital: “Se estaban viviendo tiempos difíciles, de polarización política, tensión social, y de la Reforma Agraria. Lo interesante era ver los resultados en cada bordado. En Santiago, lloraban la reforma y en Ninhue estaban felices. En ambos talleres había obras preciosas, de distintas expresiones”.

Los primeros trabajos de Ninhue se expusieron en el Callejón de la Artesanía en Santiago, apenas cuatro



En 2011, en la exposición de bordados realizada en Washington.

meses después del taller inaugural. Fue un éxito sin precedentes. Desde entonces, Carmen Benavente ha llevado piezas a coleccionistas estadounidenses que siguen pidiendo bordados.

“Hacemos alfombras, cojines, animalitos en volumen. Los que más gustan son las ovejas”, cuenta Filomena Vergara. “Su hermana, Ema Vergara, llegó a ser una artista increíble. Su Virgen en el burrito con San José es una maravilla. Las facciones, las manos, los vestuarios. Lo mismo que Irene Eriza, de Collipeumo, una de las que aprendieron solas, mirando”, destaca Benavente.

Una alfombra se compra hoy en Estados Unidos por mil dólares, lo que sigue siendo poco: demanda 400 horas de trabajo. “En ese proceso se manifiesta lo más íntimo de una persona. La humildad de dibujar cuando uno no sabe dibujar. Es lo que va desde el sentimiento a la ejecución, sin tener que pasar por la máxima del dibujo formal. Y eso es lo que quería decir Neruda: lo bonito es algo débil frente a lo bello”.

JOHNI VALDEBENTO

EMBAJADA DE CHILE

MEMORIAS EN PUNTO CREWEL

Pasaron 39 años antes de que Carmen Benavente pudiera ver su historia en un libro. Editado en 2010 por Texas Tech University Press, “Embroiderers of Ninhue, stitching chilean rural life” son sus memorias. Fue presentado en la embajada de Chile en Washington en una muestra titulada “El arte de tejer lo cotidiano”, que exhibió originales de las bordadoras junto a un docu-

mental de Francisco Campos-López. El libro reúne las experiencias de Benavente desde su descubrimiento del punto *crewel* y su llegada a Ninhue, hasta la creación de las primeras obras y su evolución, además de testimonios de bordadoras: Maruca Bustos, Lina Andrade, Zulema Henríquez, Adela y Juana Parra, entre otras. “Lo escribí como una forma de resti-

tuir a Chile esta artesanía. El problema es que en Chile el libro no se conoce. Las bordadoras lo tienen, pero no lo pueden leer, porque sólo está en inglés”, dice Benavente, quien tiene planes de producir una versión en castellano: “Estoy dispuesta a financiar la traducción, pero aún no tengo la editorial que quiera participar en este proyecto”.



TEXAS TECH UNIVERSITY PRESS